

LA ACTIVIDAD AGRARIA SE DISTINGUE POR CONTAR CON DOS FACTORES IMPRESCINDIBLES: ESPACIO Y TIEMPO

Una **financiación** específica para las explotaciones agropecuarias

Tanto en la primera edición del libro de Pascual Carrión que pretende servir de base a la Reforma Agraria de la República (1931), como en la segunda edición donde analiza la política agraria del franquismo (1953) aparece un capítulo importante dedicado a la financia-

ción de las explotaciones agrarias y ganaderas como condición necesaria para garantizar la viabilidad de la actividad empresarial agraria, ya sea en épocas de profundas transformaciones, ya sea en otras etapas en la que se vislumbra cierta estabilidad.

Vicente Caballer.

Catedrático ETSIA.
Universidad Politécnica de Valencia.

Muchos años después, en el umbral del siglo XXI, la problemática de una financiación especial para el campo sigue estando en la palestra y constituye una demanda persistente del sector. En parte, porque ciertos logros en la dirección de atender necesidades financieras de los agricultores se han venido diluyendo en España al integrar el crédito general, bajo la férula de la normativa del Banco de España.

Éste es el caso de las Cajas Rurales, las secciones de crédito de las cooperativas agropecuarias, el antiguo Banco de Crédito Agrícola o las exiguas líneas especiales de los Bancos y Cajas de Ahorros, creadas o implantadas en su momento siguiendo otros modelos europeos, como el Rabobank o Credit Agricole, para adaptarse a las necesidades del medio rural y nutridas inicialmente por los ahorros de la familias de agricultores y ganaderos que han ido perdiendo paulatinamente su objetivo fundacional.

Centrándonos ya en la pregunta inicial, conviene recordar que la actividad productiva agraria ha de contar con dos factores o in-

sumos imprescindibles como son el espacio y el tiempo que la distingue del resto de la economía donde no son tan estrictamente necesarios o lo son en menor medida.

El territorio como soporte de la agricultura, la ganadería o los bosques, ha sido el principal factor de la producción agropecuaria y forestal durante muchos años hasta el punto de considerarse una condición *sine qua non* para estas actividades. La adopción de nuevas tecnologías (cultivos hidropónicos) y aumento del capi-

tal de explotación (circulante y activo no territorial) ha ocasionado una pérdida de peso del factor tierra respecto a la agricultura de otras épocas pasadas. No obstante, aun en el caso de una agricultura utópica sin necesidad del territorio, cabría hablar de una agricultura medioambiental o actividad asimilable para el uso de la mayor parte de la superficie de la tierra (en España del orden del 90%).

El tiempo, por su parte, constituye un factor de la producción imprescindible en aquellas



actividades económicas regidas por leyes de naturaleza biológica, como son los cultivos, la ganadería o la actividad forestal y este carácter imprescindible se manifiesta tanto en el plano del corto plazo (dentro de un año), como a largo plazo (varios años).

La financiación a corto plazo

Efectivamente, cualquier actividad industrial y la mayoría de actividades económicas ligadas a los servicios, pueden finalizar su proceso de producción en cualquier época del año y generalmente planificarán la entrada en el mercado en función de la demanda. Por el contrario, resulta obvio que cada cosecha se finaliza en distintas épocas vinculadas fundamentalmente a las condiciones ecológicas de cada estación y a la fenología o respuesta de los seres vivos a dichas variaciones. Ello va a condicionar la financiación en el sentido de restringir el ratio de rotación de las ventas reduciéndolo a tres posibilidades:

- La primera posibilidad reduce las ventas y por lo tanto los ingresos y cobros a un solo momento de tiempo (olivar, viña, cítricos, cereales, etc.) que se reduce al momento de la cosecha o los correspondientes retardos.
- La segunda posibilidad se refiere a aquellos productos agrícolas cuya recolección se puede realizar en un periodo mayor de tiempo, lo que permite una cierta planificación en la salida al mercado como es el caso de las hortalizas.

El coste de financiación puede determinar la estrategia óptima ya que interesan flujos de caja altos cuando los costes financieros sean altos, independientemente de que los flujos de caja durante el resto de la vida útil de la plantación sean menores

- Finalmente, en el caso de algunos productos ganaderos, como la leche o los huevos, cuya velocidad de rotación es mayor (ventas diarias) a cambio de una mayor rigidez de la oferta.

Esta característica de la producción agropecuaria que la liga a la estacionalidad, dentro del corto plazo, tiene dos consecuencias sobre la explotación agraria de carácter financiero:

- Una infrautilización de los equipos especializados, lo cual implica un alto coste de amortización de dichos equipos al restringir el uso de los mismos. Es el caso de las cosechadoras especializadas que trabajan pocas horas al año en comparación con el número de horas que puede trabajar cualquier máquina

de coste parecido en la industria, la construcción o los servicios.

- Cuando los resultados de la empresa están relacionados con el consumo familiar, las opciones del conjunto explotación-familia pueden reducirse sustancialmente en el sentido de aumentar la rotación de las ventas, ingresos y cobros, a periodos relativamente cortos de tiempo con el fin de garantizar la cesta de la compra. Sólo aquellas unidades familiares que posean ahorros podrán optar a los cultivos con baja rotación de los ingresos y, de lo contrario, deberán optar por una financiación a corto plazo especial o por combinaciones de policultivo o poligadería que le permita ingresos periódicamente cortos.

El fracaso de algunas reformas agrarias hispanoamericanas relativamente recientes, consistentes en un simple reparto de la tierra sin el correspondiente sistema de financiación específico, puede explicarse teniendo en cuenta los condicionantes estacionales, mas menos rígidos, de la producción agraria y ganadera y, al mismo tiempo, esta circunstancia agrava las condiciones económicas de muchas explotaciones españolas en zonas de minifundio.

La financiación a largo plazo

De pasada hemos hecho referencia al bajo uso anual de determinados equipos especializados, lo que se traduce en una cuota de amortización técnica por hora trabajada o hectárea atendida cuando se emplean los métodos lineales de amortización propios de la contabilidad agraria. Sin embargo, muchos agricultores reaccionan alargando la vida útil de la maquinaria hasta el punto de poder encontrar tractores de más de treinta años en mercado español de maquinaria de segunda mano, lo que debe condicionar el plan de amortización financiera de los préstamos para adquisición de maquinaria y equipos en el sector agropecuario, si se quiere armonizar la amortización técnica con la amortización financiera.



Foto página izquierda: Cuando el coste de la financiación a largo plazo es alto, el empresario agrario puede reaccionar en la dirección de acelerar temporalmente los flujos de caja mediante la superintensificación de las plantaciones.

Foto derecha. El efecto de la financiación a largo plazo en la actividad forestal es mucho mayor ya que el turno forestal óptimo de algunas especies y aprovechamientos puede llegar a los treinta años.

Sin embargo, las necesidades financieras a largo plazo de los equipos de escaso uso anual o unitario en las explotaciones agrarias, apenas tiene importancia cuando se las compara con la etapa de carencia de ventas-ingresos-cobros asignadas a las plantaciones durante los primeros años en las etapas de formación hasta el inicio de la producción, el inicio del saldo positivo, umbral o punto muerto temporal, y la plena producción.

Así, por ejemplo, el cultivo del olivo en régimen intensivo empieza a producir las primeras cosechas alrededor de los tres años, pero no entra en plena producción hasta los ocho. Algo parecido ocurre con el manzano y otros cultivos con los tres primeros años de flujos de caja negativos, pudiendo alcanzar hasta seis años en el naranjo de la variedad Navel y la plena producción a los nueve años de edad de la plantación en este cítrico.

Cuando el coste de la financiación a largo plazo es alto, el empresario agrario puede reaccionar en la dirección de acelerar temporalmente los flujos de caja mediante la superintensificación de las plantaciones con un número elevado de árboles (pasar de 240 árboles por hectárea en el olivo a 400 árboles por hectárea en plantaciones superintensivas y hasta 2.400 en seto), aunque se deban establecer arranques y aclareos a medida que aumenta la masa arbórea de las plantaciones espesas con el paso del tiempo. El coste de financiación puede determinar la estrategia óptima ya que interesan flujos de caja altos cuando los costes financieros sean altos, independientemente de que los flujos de caja durante el resto de la vida útil de la plantación sean menores y, por el contrario, interesarán la magnitud de los flujos de caja durante todo el periodo útil de la plantación cuando los costes de financiación sean bajos.

Al igual que ocurría con la financiación a corto plazo en cuyo contexto los pequeños agricultores debían optar por altas velocidades de rotación de las ventas-ingresos-cobros, y muchos no podían optar al monocultivo y elegir una estrategia de diversificación, en el largo plazo, la financiación determina las estrategias de los diferentes grupos de empresarios agrarios. En este sentido, no podrán optar exclusivamente por plantaciones frutales aquellos agricultores a tiempo completo que no posean ahorros para poder financiar los primeros años de carencia pro-



La aplicación de las nuevas tecnologías de la información y la biotecnología requieren un incremento en la financiación de la explotación, lo que pueden explicar parte del retraso en la modernización de la agricultura.

ductiva y serán los ahorradores, entre los que se encuentran los agricultores a tiempo parcial o los fondos de inversión en tierra, los que se dirigirán a este tipo de inversiones, como ocurre con el cultivo de los cítricos mayoritariamente en manos de agricultores a tiempo parcial.

Si se amplía el ámbito de nuestro análisis desde el campo de la actividad agropecuaria a un escenario rural que incluya la actividad forestal, el efecto de la financiación a largo es mucho mayor ya que el turno forestal óptimo de algunas especies y aprovechamientos puede llegar a los treinta años, durante los cuales apenas se producen cobros procedentes de usos no maderos del bosque, quedando para el final de dicho turno un cobro importante y, por tanto, un flujo de caja de cierta magnitud.

Intensidad de cultivo y nuevas tecnologías

Además de las perceptibles diferencias entre la financiación agraria y ganadera a corto plazo y a largo plazo existen otras causas que influyen en la misma haciendo el análisis algo más complejo y entre las cuales cabe señalar la intensidad del cultivo o aprovechamiento ganadero y la aplicación de las nuevas tecnologías.

Resulta obvio que la intensidad del cultivo va a influir en las necesidades de la explotación

agraria en sentido positivo: regadío mayores necesidades de financiación que secano, invernaderos mayor financiación que cultivo al aire libre, arbóreos mayor financiación que herbáceos, estabulación mayor financiación que pastoreo y así sucesivamente porque los costes-gastos-pagos son mayores.

Esta regla tan elemental no resulta neutral en las estrategias de los diferentes grupos de empresarios agrarios, ya que suele ocurrir que aquellos aprovechamientos más intensivos suelen ser los más rentables y arriesgados, a los cuales solamente podrán acceder determinados empresarios con un perfil diferente en cuanto a la solvencia y posibilidades de financiación, quedando para los más modestos las actividades más extensivas.

También resulta obvio que aplicación de las nuevas tecnologías de la información y la biotecnología requieren un incremento en la financiación de la explotación agraria, tanto si se contempla esta incorporación como una componente más de la intensificación de cultivo y aprovechamiento, como si se contempla independiente *per se*. Las consecuencias respecto al interior del sector (empresarios agrarios) son las mismas que las generadas por la intensificación de la actividad empresarial pero, integradas en el conjunto de las características específicas de la financiación agraria, pueden explicar parte del retraso en la modernización de la agricultura.

El caso especial de la inversión en tierra de uso agrícola

Los aspectos económicos relacionados con el uso y la propiedad de la tierra de uso agrícola han tenido un amplio tratamiento en la literatura económica, muy especialmente a partir de los procesos de desamortización del siglo XIX a la luz de las ideas de la Revolución Francesa y el concepto de renta de la tierra ha sido objetivo preferencial de grandes economistas clásicos.

Por supuesto, existen tratados que abordan algunos aspectos relacionados con la financiación de la adquisición y mantenimiento de la propiedad de la tierra tanto en épocas de estabilidad como de cambio.

No obstante, muchos de los planteamientos y propuestas considerados como inamovibles no han sido revisados suficientemente a la luz de la realidad actual incorporando los

cambios propios de la modernización de la agricultura.

Uno de estos cambios necesarios viene dado por la intensificación de la agricultura que, además de generar mayores necesidades de financiación como se ha señalado en epígrafes anteriores, traslada progresivamente los resultados de la explotación a la incorporación de otros factores (mano de obra, equipos, conocimiento, gestión empresarial, tecnología, innovación) desde la tierra a la explotación o la empresa, perdiendo interés el concepto de la renta de la tierra hasta reducirlo al caso de los cánones de arrendamiento cuando éstos existen y trasladando el núcleo de interés a los resultados de la explotación o de la empresa, mucho más actuales.

Ello se traduce en la pérdida de validez de algunas reglas vigentes durante largo tiempo como la proporcionalidad entre la renta de la tierra y su valor de mercado, totalmente insostenible en el momento actual, porque los resultados de la actividad agraria no se pueden imputar exclusivamente a la tierra, sino a su conducción o explotación o porque no se conside-

ran las plusvalías o los usos alternativos a la agricultura.

Por el contrario, la pérdida de peso de la renta de la tierra en el análisis empresarial agrario se compensa más que sobradamente con la adquisición de la condición de bien escaso y progresivamente escaseable y en consecuencia susceptible de ser incorporado como un ac-

Suele ocurrir que aquellos aprovechamientos más intensivos suelen ser los más rentables y arriesgados, a los cuales solamente podrán acceder determinados empresarios con un perfil diferente en cuanto a la solvencia y posibilidades de financiación

tivo especulativo más en el mercado financiero cuyas principales características positivas son la seguridad y la revalorización, mientras que las características negativas son baja rentabilidad anual y baja liquidez por la heterogeneidad propia de cada parcela o finca.

Ello explicaría, por ejemplo, la divergencia entre el mercado de la tierra de uso agrícola y los resultados de la agricultura o el mejor comportamiento del mercado de la tierra en la actual crisis financiera mundial.

Conclusiones

La variable tiempo, considerada a corto plazo o a largo plazo, condiciona la actividad agropecuaria y forestal, determinando numerosas decisiones de ámbito técnico, económico y zonal, entre las cuales se encuentran aquellas de naturaleza financiera.

La variable tiempo es el núcleo de la Teoría de la Financiación.

Por consiguiente, la financiación de las explotaciones agrarias, ganaderas y forestales tiene características específicas propias. ●



Te ayudamos a proteger tu futuro.

SEGUROS AGRARIOS

Tu cultivo no depende sólo de ti, hay cosas imposibles de controlar... Caja Duero te facilita toda la información y el asesoramiento que necesitas. Elige el seguro agrario que mejor se adapta a tu cultivo. La manera más sencilla de quedarte tranquilo.